

Superposición profesional: el caso chileno de sociología y trabajo social*

Sandra Iturrieta Olivares**

Fecha de recepción: 9 de abril de 2012
Fecha de aprobación: 7 de junio de 2012

Resumen

A partir de una investigación con enfoque cuantitativo-cualitativo, enmarcada en el paradigma explicativo, en la que se revisaron ofertas laborales para profesionales de las ciencias sociales publicadas en medios masivos de información, se hicieron encuestas y entrevistas abiertas a sociólogos y trabajadores sociales en ejercicio y a sus empleadores. Este artículo discute las transformaciones que están experimentando estas carreras en la actualidad y analiza la premisa referida a que en el mundo laboral actual los trabajos estarían sustituyendo las carreras profesionales. Además, aborda los factores de profesionalización y de desprofesionalización de la sociología y del trabajo social, y los cierres sociales de ambas profesiones en el contexto laboral chileno, para llegar a la conclusión, sobre la superposición de los límites profesionales entre ambos, en el actual contexto laboral, de que estaríamos más bien frente a trabajadores del conocimiento que frente a un tipo de profesional específico.

Palabras clave: ejercicio laboral, cierres sociales profesionales, límites profesionales permeables, profesionalización y desprofesionalización, trabajadores del conocimiento.

* Este artículo ha sido elaborado sobre la base de algunos resultados obtenidos en la investigación realizada por la autora para optar al grado de doctor Sociología en el Análisis de los problemas sociales de las sociedades avanzadas. Departamento de Sociología, Universidad de Granada, España.

** Trabajadora social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Doctorante en Sociología, en el Análisis de los problemas sociales de las sociedades avanzadas, Universidad de Granada, España. Académica de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile. siturie@ucsh.cl

Professional Overlapping: the Chilean Case of Sociology and Social Work

Based on a research using a quantitative-qualitative focus, framed within the explanatory paradigm, in which job offers published in mass media for professionals in the social sciences were reviewed, surveys and open interviews were carried out to practicing sociologists and social workers and their employers. This article discusses the transformations that these careers are experiencing today and analyzes the premise that in today's labor market jobs would be replacing professional careers. Moreover, it addresses the factors of professionalization and deprofessionalization of sociology and social work, and social closures of both professions in the Chilean labor context, to reach the conclusion, on the overlapping of professional boundaries between them, in the current employment context, that we would be facing knowledge workers rather than a specific type of professional.

Keywords: Working exercise, social professional closures, permeable professional boundaries, professionalization and deprofessionalization, knowledge workers.

Superposição profissional: o caso chileno de sociologia e trabalho social

A partir de uma pesquisa com enfoque quantitativo-qualitativo, enquadrada no paradigma explicativo, em que foram estudadas ofertas de trabalho para profissionais das ciências sociais em meios massivos de informação, foram feitos questionários e entrevistas abertas a sociólogos e trabalhadores sociais em exercício e a seus empregadores. Este artigo discute as transformações que estão experimentando estas profissões na atualidade e analisa a premissa referida a que no mundo laboral atual os trabalhos estariam substituindo as carreiras profissionais. Além disso, aborda os fatores de profissionalização e de desprofissionalização da sociologia e do trabalho social, e os fechamentos sociais de ambas profissões no contexto trabalhista chileno, para chegar à conclusão, sobre a superposição dos limites profissionais entre ambos, no atual contexto laboral, de que estaríamos mais bem diante de trabalhadores do conhecimento que diante de um tipo de profissional específico.

Palavras chave: exercício laboral, fechamentos sociais profissionais, limites profissionais permeáveis, profissionalização e desprofissionalização, trabalhadores do conhecimento.

Antecedentes

La discusión respecto a la división del trabajo humano ha estado vigente a lo largo del desarrollo de las profesiones, siendo los límites entre ellas y sus especificidades uno de los temas centrales del debate, en particular en las ciencias sociales.

En tal sentido, si nos detenemos en las recomendaciones hechas por Elacqua (2004) para desarrollar proyecciones de la educación superior, y si además atendemos a los planteamientos de Gyarmati et ál. (1984) respecto a la constitución de “sitios” profesionales, sumados a los argumentos de Gómez y Sandoval (2004) que sostienen la inexistencia de especificidad en la sociología, puesto que la estructura actual de las disciplinas ha perdido vigencia, cobra sentido la discusión sostenida en el contexto chileno por Flores y Gray (2000), Brunner (2003) y Amtmann (2003), entre otros, referida a que una de las características de las sociedades actuales es el tránsito desde la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento, observándose una mayor concentración del mercado laboral en el sector servicios¹.

En este contexto, y dadas las transformaciones que experimenta el mercado laboral, se comienza a clasificar a los trabajadores conforme al tipo de trabajo realizado, y a los conocimientos y las habilidades que para su realización se requieren, sin considerar la profesión de origen. Al respecto Reich (1993) propone tres categorías: los analistas simbólicos; los trabajadores de servicios rutinarios de producción, y los trabajadores de servicios a personas. Los primeros corresponden a “los profesionales que desarrollan trabajos de alto valor añadido, es decir, aquellos que utilizan el conocimiento como herramienta para su trabajo. Nos referimos a lo que antes conocíamos como profesionales” (Intress, 2007, p. 2). Los de servicios rutinarios de producción “son los trabajadores industriales de bajo valor añadido, pero también aquellos del sector servicios cuyo trabajo, gracias a las nuevas tecnologías, puede desarrollarse en cualquier lugar del mundo...”

1 Para más detalles ver: En la Sociedad de conocimiento exportar servicios es exportar inteligencia. Regina Rodríguez Covarrubias. Jefe Dpto. Servicios. Concepción, agosto de 2007. Disponible en: http://www.chilexportaservicios.cl/ces/portals/18/Presentaci_n_Concepci_n_Agos-to_2007_ultima_ultima.ppt

(p. 2). Finalmente, los trabajadores de servicios a personas, también denominados servicios de proximidad, que corresponden a los “trabajos del sector servicios de bajo valor añadido, que se diferencian de los anteriores en que el trabajador está en contacto directo con el destinatario final de su trabajo” (p. 2).

En la misma línea, Castells (1999) clasifica a los trabajadores como: autoprogramables y genéricos. Los primeros corresponden a los anteriormente definidos como analistas simbólicos, y los genéricos a los trabajadores de servicios rutinarios de producción y de servicios a personas. Según Castells, la diferencia entre ambos es que los primeros son considerados individualmente, por eso serían básicamente imprescindibles cada uno de ellos, mientras que los segundos serían imprescindibles como grupo, pero cada uno de ellos individualmente sería prescindible para la sociedad. La razón de esta diferencia es la educación, ya que permitiría la reprogramación hacia las tareas cambiantes del proceso de producción. Los trabajadores genéricos no presuponen la incorporación de información y conocimiento más allá de la capacidad de recibir y ejecutar las tareas encomendadas, por tanto, no tienen capacidad de reprogramación.

Lo anterior lleva a preguntarse si las demandas del mercado laboral a los profesionales de las ciencias sociales les permitirían actuar como profesionales autoprogramables. Ello considerando que los autoprogramables o analistas simbólicos son aquellos que:

en cualquier ámbito de actividad, manipulan información sofisticada y producen, adaptan, seleccionan, transfieren, aplican o utilizan innovativamente conocimientos. Son antes que personas de una disciplina o una institución “nodos” en una red. [...] Nunca están lejos del científico —fuente de un cierto tipo de conocimiento fundamental para la comprensión y transformación del mundo— pero en vez de rehuir los contextos de aplicación y solución de problemas prácticos, los buscan como otra fuente de descubrimientos e innovaciones (Brunner, 1990, p. 12).

Esto lleva a preguntarse por la interdisciplinariedad, donde cobran sentido los planteamientos de Flores y Gray (2000) referidos al “fin de la carrera”, lo que también ha sido sostenido por Sennett (2001) y concorda-

do por Brunner (2003). Mientras que Amtmann (2003) sostiene que la sociedad del conocimiento no implica el fin de las carreras profesionales, sino su transformación.

1. Interdisciplinariedad, transformación o fin de las carreras profesionales

Considerando la expansión producida en el campo de la información, su rápida obsolescencia y el aumento de la incertidumbre en una sociedad del riesgo, es posible sostener la necesidad de generar conocimientos que se desmarquen cada vez más de los límites disciplinares impuestos por la modernidad, para dar respuesta a la mayor complejidad social. Es así como en todos los campos de saber existe una nueva forma de producción y aplicación de conocimientos que trasciende a las disciplinas. Según Arosón (2003), el desarrollo de este enfoque, que abarca la última década, afectaría “tanto al tipo de conocimientos que se generan, como a las formas en que se desarrolla el proceso de su producción, los ámbitos en que se ejercita, el estilo organizativo que adquiere, las recompensas que se otorgan y los dispositivos de control de calidad que se aplican” (Arosón, 2003, p. 3).

Por otra parte, Flores y Gray (2000) plantean el fin de las carreras y sostienen que “el deterioro de la carrera profesional como institución es una consecuencia inevitable del surgimiento de las economías basadas en el conocimiento” (Flores y Gray, 2000, p. 1). Ellos convergen con Sennett quien plantea que “los trabajos están sustituyendo a las carreras en el mundo laboral moderno” (Sennett, 2001, p. 258). Tal como sostiene Brunner (2003), a esta perspectiva que augura el fin de las carreras como las conocemos en la actualidad subyace la idea de que los analistas simbólicos o trabajadores autoprogramables, más que una carrera, tienen trabajos de tiempos y estabilidad relativas, ya que constituyen equipos de tareas que se arman y desarman conforme a las posibilidades laborales que se presenten. De modo que “la explosión que experimenta el campo del conocimiento y la información, sumado a la mayor movilidad que empiezan a tener las funciones profesionales y técnicas superiores en la sociedad, genera un debilitamiento de la estructura social de las carreras...” (Brunner, 2003, p. 37).

Como contrapartida, Amtmann (2003) sostiene que la sociedad del conocimiento no implica el fin de las carreras profesionales sino su transformación, ya que uno de los cambios que ha acarreado este nuevo tipo de sociedad es la reconceptualización del trabajo humano. Según este autor, las instituciones de educación superior “dejan de ser formadoras de las elites nacionales para ser formadoras masivas, y pasan de formar especialistas en conocimientos específicos a formar en áreas de conocimientos y en cómo mantenerse en esa área” (Amtmann, 2003, p. 90). Sobre esta base el autor sostiene que las carreras no tienden a desaparecer sino que se transformarán, puesto que los analistas simbólicos “corresponden a operadores de conocimientos, pues agrupan o engloban conocimientos de varias disciplinas para aplicarlos desde una visión multidisciplinaria” (p. 91). Este autor explícitamente rebate a Sennett (2001) al plantear que los trabajos no sustituyen a las carreras, de manera que en lugar de “tener especialistas en un tema tendremos especialistas en un área con las conexiones interdisciplinarias que ello implica” (p. 91).

El escenario descrito ilustra el debate de la última década respecto al rumbo de las profesiones. De modo que, si las tendencias del mercado laboral se mantienen, ciertamente las profesiones en el futuro próximo no continuarán teniendo las características que las han definido hasta ahora.

Lo anterior se refleja en que una de las preocupaciones actuales de la sociología es la profesionalización de la disciplina, y por tanto, su vuelco hacia la intervención social. Entretanto, que una de las preocupaciones de los trabajadores sociales es la producción de conocimientos, lo que insta a plantear la posible evidencia de la superposición de los límites disciplinar-profesionales.

2. Cierres sociales y factores de desprofesionalización desde la perspectiva neweberiana

Desde un punto de vista teórico, “...el enfoque neweberiano se basa en las relaciones del mercado más que en las del proceso de producción, como ocurre en la perspectiva marxista” (Saks, 2003, p. 53), y considerando que “la racionalización general de la vida social da lugar

a organizaciones cada vez más poderosas que adoptan la legitimidad legal/racional como principio dominante de funcionamiento” (Sánchez y Sáez, 2003, p. 196) y además, que “la interpenetración creciente de las esferas económicas, políticas y sociales favorece la difusión de un mismo modelo de racionalidad y de organización donde acaba imponiéndose la figura del experto profesional, quien obtiene su competencia de las credenciales obtenidas en las instituciones legitimadas para ello” (p. 196), el enfoque neoweberiano habría permitido el desarrollo de investigaciones centradas en “analizar los grupos profesionales a partir del concepto de cierre social” (Saks, 2003, p. 53). El proceso de cierre social “se refiere al grado en virtud del cual colectividades sociales tratan de regular, a su favor, condiciones de mercado mediante la limitación del acceso al mismo de un grupo restringido de potenciales competidores” (p. 53). Según Freidson (2003), la mayoría de las profesiones lograron el cierre social durante los siglos XIX y XX. Con anterioridad:

... existían pocas disciplinas organizadas, y el descubrimiento y desarrollo de nuevos conocimientos y técnicas descansa en gran parte en las manos de personas diletantes dignas de admiración pero desorganizadas. Los esfuerzos eran dispersos y los avances, lentos. Desde entonces, los cierres sociales encarnados en exclusivas cátedras, escuelas, departamentos, sociedades y asociaciones se han convertido en instituciones imprescindibles para la aplicación, el desarrollo, el perfeccionamiento y la expansión sistemáticos de los corpus formales de conocimiento y habilidades que existen en la actualidad (Freidson, 2003, p. 73).

El concepto de cierre social es central en el actual contexto de límites profesional-disciplinarios difusos debido a: “la formación de grupos que excluyen a todos aquellos que no tienen alguna característica importante de sus miembros. Un cierre social tiene un alcance mayor que el monopolio que generalmente se refiere a una posición económica privilegiada” (Freidson, 2003, p. 69).

Según Sánchez y Sáez, la noción de cierre social implicaría un proceso consistente en el “[...] logro de un mercado cerrado de trabajo, es decir, de un monopolio legal de ciertas personas sobre ciertas actividades” (2003, p. 219), y además el “reconocimiento de un saber legítimo adquirido, sin el cual el ejercicio profesional sería

imposible y que implica, por tanto, un cierre cultural de ciertos grupos profesionales a aquellos que no pueden certificar la posesión de dicho saber” (p. 219). Así, el “cierre social es la unión del cierre ‘económico’ en un mercado de trabajo competitivo y del cierre ‘cultural’ de un grupo por la apropiación de un saber legítimo: uno y otro son el resultado de la estrategia profesional que los mismos actores utilizan para lograrlo” (p. 219). Es así como “sin límites no podría existir nada que pudiera ser llamado con propiedad una ocupación, mucho menos una disciplina formal” (Saks, 2003, p. 53).

Dada la permeabilidad de los límites profesionales en las ciencias sociales, y considerando que “el cierre social del profesionalismo está basado en la competencia acreditada por credenciales educativas especiales sin las cuales uno no puede pertenecer al grupo” (Sánchez, Sáez y Svensson, 2003, p. 69), cobraría sentido preguntarse si dicho cierre social está siendo traspasado entre sociólogos y trabajadores sociales en su ejercicio profesional. Ello es relevante si concordamos en que “sin cierres sociales el trabajo de las profesiones incluso podría no sobrevivir como disciplinas distintas” (Freidson, 2003, p. 72). Más aún, “si las disciplinas pudieran sobrevivir sin la necesidad de un nicho de mercado protegido se popularizarían y perderían una parte, sino la mayoría, de su carácter y valor disciplinarios” (p. 72). Sin embargo, los cambios observados llevan a algunos autores a sostener que:

podemos suponer que los límites jurisdiccionales serán alterados debido a la reasignación de muchas tareas realizadas hoy por profesionales, a trabajadores menos cualificados. Sin embargo esto no significa que las profesiones serán despojadas de todas sus tareas, ya que algunas de sus labores tradicionales permanecerán dentro de su jurisdicción y serán añadidas algunas [...] basadas en nuevos conocimientos (Freidson, 2003, p. 78).

Además, se plantea que “...es probable que el control disciplinario de la formación profesional se reduzca, aunque, como en el caso de otras instituciones del profesionalismo difícilmente desaparecerá” (Freidson, 2003, p. 79). De modo que a la pérdida de control disciplinario sobre la formación profesional se sumaría una reducción de los ámbitos de dominio, puesto que “se mantendrá el monopolio profesional sobre tareas concretas. También es

probable que el credencialismo continúe siendo el principal mecanismo para entrar y moverse en el mercado de trabajo” (p. 79).

Desde otra perspectiva, se auguran factores de desprofesionalización referidos a que: “los profesionales una vez considerados depositarios de un conocimiento socialmente importante, destinado a contribuir al bien público y servidos de valores que superan lo inmediato y lo práctico, están en vías de pasar a convertirse en expertos técnicos neutrales” (Freidson, 2003, p. 78). Además, la desprofesionalización se produciría por la división de grupos profesionales con diferentes privilegios. Ello se debería a que:

probablemente el capital y el Estado consigan un mayor control sobre la actuación y costes de los profesionales, en parte mediante la intensificación de la tendencia hacia un sistema profesional de doble nivel compuesto por una elite de profesionales, relativamente pequeña encargados de la investigación y del establecimiento de estándares de actuación en organizaciones dedicadas a la práctica, y por una población flotante de profesionales cualificados que pueden ser contratados temporalmente o media jornada (Freidson, 2003, p. 78).

De manera que las transformaciones experimentadas en la actualidad en el campo de las profesiones provocaría que “algunas de las disciplinas humanísticas que no tienen un claro valor profesional puede que no sobrevivan” (Freidson, 2003, p. 79).

3. Metodología

Se realizó una investigación empírica explicativa con enfoque cuantitativo-cualitativo para conocer las actuales tendencias de los límites profesionales entre sociología y trabajo social en Chile. En función de ello se revisaron avisos de ofertas laborales publicados el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, entre los años 1997 y 2007, esta revisión arrojó un universo de 518 ofertas para trabajadores sociales, sociólogos y profesionales de las ciencias sociales. Para evitar sesgos se complementó con otros 518 avisos publicados entre los años 2008 y 2010 en la Red Virtual de empleos Cheung. Los datos fueron procesados en SPSS, sobre la base de variables categóricas construidas a partir de los contenidos de tales avisos.

A partir de los indicadores y subindicadores anteriores se elaboró una encuesta con la finalidad de triangular datos primarios y secundarios. Se elaboró un muestreo teórico sobre criterios referidos a tipo de cargo, tiempo de ejercicio laboral, tipo de institución, y región de desempeño laboral. La muestra quedó conformada por 39 empleadores de sociólogos y 277 sociólogos en ejercicio. En el caso de los trabajadores sociales se encuestó a 72 empleadores y a 500 profesionales en ejercicio. La encuesta fue aplicada cara a cara a sociólogos y trabajadores sociales en la región metropolitana, y enviada vía correo electrónico al resto del país. La selección de informantes se hizo al azar, y los datos fueron trabajados en cinco matrices diferentes con fines comparativos a partir de análisis porcentual, elaboración de tablas de frecuencias, tablas de contingencia y pruebas de asociación entre variables de Pearson, χ^2 .

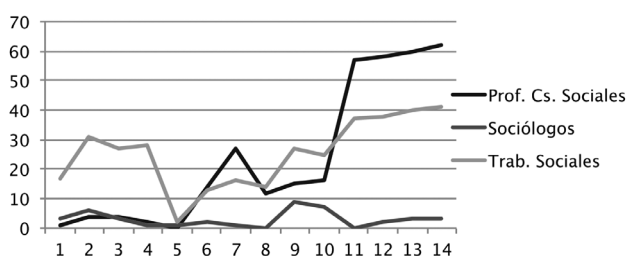
Seguidamente, para triangular datos y profundizar la descripción cuantitativa, sobre la base de los indicadores definidos con anterioridad se elaboró una entrevista abierta, que fue aplicada en la región metropolitana debido a criterios de accesibilidad. Por saturación teórica esta muestra quedó conformada por 31 sociólogos y 56 trabajadores sociales. El trabajo con estos datos se hizo a través de un análisis categorial simple llegando a estructurar una matriz de análisis para triangular datos cualitativos y cuantitativos.

4. Resultados

En términos cuantitativos el principal hallazgo de este estudio evidencia la tendencia del mercado laboral hacia la captación de un profesional de las ciencias sociales por sobre un tipo de profesional específico, ello se constituye en una evidencia de la relativización de los cierres sociales entre ambas profesiones. La figura 1 ilustra al respecto².

2 Cabe mencionar que aquellas ofertas laborales que no presentan información respecto de la profesión destinataria del aviso, estando más bien dirigida al trabajo con sectores específicos de la población en un área de trabajo particular, han sido agrupadas junto a aquellas dirigidas a profesionales de las ciencias sociales.

Figura 1. Evolución de las ofertas laborales entre los años 1997 y 2010



En términos cualitativos, desde la perspectiva de los profesionales en ejercicio los cierres profesionales difusos se evidencian, por ejemplo, en las funciones que les son demandadas a los sociólogos, ya que recurrentemente se plantea que “...no existe una única función asociada al sociólogo. Más bien, las múltiples funciones que se le asignan se relacionan con lo amplio que es su campo laboral, lo que dificulta identificar funciones específicas relacionadas con el oficio” (e1).

Una de las áreas de ejercicio laboral en que más se evidenciaría la superposición profesional es la intervención social directa, lo que es confirmado por los entrevistados cuando plantean que:

...me he metido mucho en el tema de las metodologías de intervención y al principio me fue complicado porque sentía que estaba como bajando para lo que había sido formado, pero después me di cuenta que me sentía bien en eso, haciendo como agente comunitario, trabajando de igual a igual con asistentes sociales, que quizás, no tienen la misma formación teórica y metodológica que uno, pero saben mucho de dinámicas sociales, trabajo con grupos... creo que algunos sociólogos pueden trabajar muy bien en eso. Por lo menos a mí, me interesa más estar trabajando con los actores sociales, que estar desde arriba mirando (e4).

Es así como la inespecificidad laboral de las profesiones de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, tendría como corolario la disputa por el campo laboral, puesto que “lo que hace el sociólogo lo puede hacer un antropólogo social, un psicólogo social, un economista, un cientista político, entonces en Chile es difícil, [...] acá uno tiene que disputar el nicho laboral con otras profesiones, porque no se hace algo que uno diga ¡ah! eso es eminentemente sociológico...” (e24). Es así como “... el ejercicio profesional está mezclado en el trabajo, por

ejemplo, especifican un sociólogo pero llega un trabajador social y lo van a contratar, porque cuenta con características que todos los científicos sociales pueden tener” (e26). Por ello, “es muy común encontrarse con que mucha pega³ que uno puede realizar la están haciendo otros profesionales de las ciencias sociales” (e30).

Por su parte, los trabajadores sociales plantean que existe superposición entre las funciones profesionales en la intervención social directa, ya que “...la misma pega que realizan los trabajadores sociales, las realizan otros profesionales de las ciencias sociales, como los sociólogos, entonces el mercado se está ajustando cada vez más, de acuerdo al valor que ponga el mercado como profesional, que siempre trata de pagar menos por más funciones” (e13).

Del mismo modo, los trabajadores sociales plantean que el ejercicio laboral se desarrollaría sobre la base de superposiciones profesionales más que desde especificidades disciplinares, debido a que “...no hay un tema específico de qué profesional trabaja acá, porque vemos desde orientador familiar, trabajador social, psicólogo, sociólogo, que son las profesiones que se dan más de lo que es el caso del Programa Puente”⁴ (e7). De manera que esta superposición profesional se daría en diferentes campos laborales referidos a la intervención social directa, ya que “...por ejemplo acá en el ámbito comunitario trabajan administradores públicos, trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, [...] todos hacemos de todo, planificamos, asesoramos... es el estilo que uno aprende” (e12).

Por otro lado, los sociólogos plantean que en la gestión y ejecución de políticas sociales es posible encontrar sociólogos “aplicando políticas y evaluando cómo funcionan...” (e23). Asimismo, este tipo de profesionales en algunas oportunidades se encuentran abocados a la realización de funciones “...más ligadas al trabajo social, en coordinación de programas sociales, otros evaluando programas sociales...” (e29). En tal sentido, “...la ejecución de proyectos es el camino que se ha dado gracias a

3 Chilenismo que significa trabajo.

4 El Programa Puente depende del Ministerio de Planificación y Cooperación y está destinado a familias que viven en condiciones de extrema pobreza. Para más detalles ver: <http://public.programapuente.cl/>

fondos internacionales que están llegando...” (e16). En este ámbito se requiere de sociólogos “...generalmente para coordinar proyectos, a cargo de equipos” (e7). De manera que un campo laboral importante para esta profesión “...es el sector público y las políticas públicas. El sociólogo debería estar formado para diseñar, implementar, hacer seguimiento y evaluar políticas públicas...” (e28), ya que la “...principal cabida del sociólogo es en esa área social, aparte del área de la investigación. Creo que el desarrollo profesional está en el Estado, en el ámbito público y ahí está más ligado a labores de coordinación y formulación de programas sociales...” (e29).

Desde un prisma diferente, es posible identificar la contradicción en los discursos de los sociólogos referida al desarrollo disciplinar de la sociología frente a su profesionalización. Un desafío para el desarrollo de la sociología en Chile sería que:

... se tiene que situar [...] definir si quiere seguir siendo una carrera teórica, reflexiva o quiere ser realmente una carrera práctica profesional, o sea si tú tienes un mercado laboral en términos académicos que no absorbe mucha mano de obra, generas una mano de obra que queda flotante, que tiene muchos conocimientos teóricos pero cuando la llevas al mundo profesional, no sabe implementarlos (e24).

Los trabajadores sociales refieren campos de desempeño laboral más homogéneos que los sociólogos, ya que:

...hay trabajadores sociales coordinadores de equipos, hay una preponderancia que no había antes, que era el asistente social, el que veía los casos en el área de bienestar y nada más, pero se está dando que el trabajador social se desempeñe en un organismo ejecutor, como en uno planificador en que sea el profesional que coordine los equipos multidisciplinarios, en gestión comunitaria, etcétera, y es muy bueno porque el trabajador social es el que está más enterado en cuanto a las redes sociales (e50).

Desde la perspectiva de los trabajadores sociales entrevistados, el trabajo social chileno estaría más bien centrado en la intervención social directa. Desde otro prisma, los trabajadores sociales plantean que la producción de conocimientos a partir de intervenciones sociales directas sería el modo prioritario de producción de conocimientos. Sin embargo, “...hay una debilidad de la disciplina en

generar conocimientos desde las propias intervenciones, en pensar que se puede aplicar un método, ahí hay una riqueza que hay que hacerla emerger” (e53). Por tanto, “el trabajo social debe ser más agudo sobre la intervención, todavía falta decir esto es lo que la intervención debería producir como conocimientos” (e56). Igualmente, la producción de conocimientos en trabajo social es concebida como trabajo interdisciplinario, siempre con la finalidad de mejorar la intervención social directa. Por ello se considera “importante disponer de conocimientos de investigación que permitan interdisciplinariamente llevar a cabo investigaciones para profundizar en las problemáticas en las que se está trabajando, de manera de reorientar la intervención, producir y transmitir conocimientos de lo que estamos haciendo” (e52).

Por otra parte, en una opinión minoritaria, los trabajadores sociales concuerdan en que la asociación entre investigación e intervención directa perpetuaría el pragmatismo que ha acompañado al trabajo social desde sus orígenes, dificultando su desarrollo disciplinar, estimándose que “la especificidad del trabajo social es la pobreza y los grupos vulnerables, pero ¿por qué no damos un salto y nos parecemos más, no sé, a los sociólogos, a los antropólogos?, sería la única forma de alejarse del extremo pragmatismo de la profesión...” (e55). En el mismo sentido, y también minoritariamente, se argumenta que: “...si tuviésemos una mirada más amplia de la investigación, más allá de la intervención microsocia, podríamos aportar a desarrollar no solo el trabajo social sino también las ciencias sociales” (e37.)

Conclusiones

Luego de realizada esta investigación se valida el supuesto inicial referido a que la profesionalización de la sociología en Chile provocaría superposiciones con el trabajo social, siendo difusos los límites entre ambos, debido a que la sociología chilena ha tendido hacia una mirada más bien profesionalizante, restringiéndose su perspectiva disciplinar y superponiéndose con profesiones como trabajo social en el campo de la intervención social directa.

Tal situación produce una paradoja en la sociología ya que, por una parte, hay evidencias de su cada vez mayor profe-

sionalización en el sentido de que se tiende hacia la materialización de los conocimientos disciplinares en fines prácticos y definidos. Sin embargo, la profesionalización de la sociología da indicios de su desprofesionalización.

Dicho fenómeno estaría dándose por la presencia de tres factores: uno correspondiente a la existencia intraprofesional de dos grupos profesionales: la elite que construye los lineamientos de acción —que corresponde a los sociólogos políticos— y quienes los ejecutan, que gozan de menores privilegios sociales respecto de los primeros —que corresponden a los sociólogos de la acción y los consultores—. En tal sentido, se prueba lo enunciado teóricamente como una tendencia de las profesiones en el actual contexto laboral.

Otro factor de desprofesionalización tiene relación con el modo de la acción profesional de los sociólogos en el campo de la intervención social y las consultorías, en que los discursos evidencian la permanencia de tintes originarios de neutralidad sociológica que los llevan a actuar conforme a valores relativos a lo práctico e inmediato, más que a valores que los trasciendan. Esto se plasma en sus discursos referidos a la responsabilidad y a la vocación de servicio, centrados preferentemente en la calidad del trabajo realizado, en vías a mantener la validación y el reconocimiento profesional por sobre valores relativos al mejoramiento de las condiciones sociales que dieron origen a sus intervenciones, evaluaciones o investigaciones. Por tanto, están cercanos a la noción de técnicos expertos neutrales.

Un tercer factor de desprofesionalización se evidencia en que los sociólogos ligados a la versión profesional mantienen el monopolio solo sobre tareas concretas referidas a la elaboración de informes y análisis de datos, sin tener el monopolio sobre las restantes actividades profesionales que son compartidas con otros profesionales de las ciencias sociales.

Desde otra perspectiva, sociología se observa como una profesión con cierres sociales difusos en su versión profesionalizante, tanto en lo relativo a los culturales como económicos. No así en la perspectiva disciplinar, en la que están claramente establecidos dichos cierres. Ello da

cuenta de los límites profesionales difusos en el actual contexto laboral, aun cuando se mantienen los límites disciplinares impuestos institucionalmente.

No obstante, la mirada sobre la actuación profesional de los sociólogos es bastante homogénea entre empleadores y profesionales en ejercicio, lo que daría cuenta del mantenimiento de su control disciplinario sobre la formación de las nuevas generaciones, lo que podríamos proponer como un factor de profesionalización.

Es así como, a partir de los factores de desprofesionalización de la sociología chilena, y el factor de profesionalización propuesto, sumados a las evidencias de que muchos sociólogos desarrollan trabajos de tiempos y estabilidad relativas, es posible decir que este tipo de profesionales estarían cercanos a la noción de trabajadores autoprogramables, ya que serían considerados como partes integrantes de una red, más que como profesionales pertenecientes a una disciplina.

Por otra parte, es posible sostener que se valida el supuesto referido a que la preocupación del trabajo social por producir conocimientos, y por constituirse en una disciplina de las ciencias sociales reconocida en Chile, no la aleja de la postura referida a la producción de conocimientos ligada a la intervención social, lo que demarcaría límites entre la sociología y el trabajo social en tal sentido, y limitaría las aspiraciones disciplinares de este último.

El trabajo social chileno está constreñido actualmente por el mercado laboral, puesto que comparte ámbitos laborales con la sociología de la acción y con la sociología política, y por otra parte, han sido paulatinamente traspasadas algunas funciones a profesiones técnicas asociadas. Este traspaso responde a que tales funciones habrían sido consideradas por los trabajadores sociales y sus empleadores como rutinarias y de menor envergadura. Esta presión explica la preocupación de los trabajadores sociales por la producción de conocimientos y sus acciones tendentes a ser reconocidos como una disciplina más de las ciencias sociales. Sin embargo, su concepción sobre la producción de conocimientos mantiene el pragmatismo de la profesión, lo que obstaculiza su desarrollo disciplinar, demarcando límites con la sociología intelectual.

Por otra parte, en trabajo social se observa la presencia de dos factores de desprofesionalización: el mantenimiento del monopolio profesional en áreas concretas y limitadas, ya que no existen evidencias de ello en otro tipo de funciones o actuaciones profesionales. Además, al comparar la mirada de los profesionales en ejercicio, y la de los empleadores, trabajo social se perfila como una profesión poco homogénea, lo que muestra una carrera en proceso de reacomodo, con cierres culturales y económicos difusos, dando indicios de un bajo control disciplinar sobre la formación de sus nuevas generaciones, en tanto que no se aprecian factores de desprofesionalización tales como la división de la disciplina en dos grupos, y la cercanía de este tipo de profesionales a la noción de expertos técnicos neutrales, ya que en sus discursos se plasma la necesidad de tender al mejoramiento de las condiciones que dieron origen a su intervención profesional.

Por otra parte en trabajo social, en menor medida que en sociología, se observa una tendencia hacia vinculaciones laborales de tiempos y estabilidad relativos, a lo que se adicionan los factores de desprofesionalización presentes en la disciplina, que dan cuenta de un tipo de profesional sustentado en componentes ético-sociales, y en una mirada microsocia de la realidad que se va a intervenir. Todo ello los acerca a la noción de trabajadores autoprogramables ya que, al igual que los sociólogos, serían considerados como partes integrantes de una red, más que profesionales pertenecientes a una disciplina. Ello permite sostener la validación de la perspectiva que augura la sustitución de las carreras profesionales por los trabajos.

Lo anterior pone de relieve la mirada disciplinar de la sociología que evita su desprofesionalización en lo relativo al control sobre la formación de las nuevas generaciones de profesionales, manteniendo aglutinada la disciplina sobre ciertos ejes. Sin embargo, trabajo social se muestra como una profesión disciplinariamente desdibujada, lo que dificultaría el control sobre la formación de las nuevas generaciones, acercándola aún más a la noción referida a que los trabajos están sustituyendo a las carreras profesionales.

Lo dicho respecto a que los límites profesionales se desdibujan, que existen factores de desprofesionalización

en ambas disciplinas, y que estaríamos en presencia de la asignación de nuevas funciones profesionales, como la mayor implicancia de la sociología en el campo de la intervención social directa, sería consistente con la mirada que augura la transformación de las profesiones y no su sustitución por los trabajos. No obstante, dado que no hay indicios de adjudicación de nuevas funciones en trabajo social, ya que continúa vinculado preferentemente al campo de la intervención microsocia, no es posible validar tal perspectiva.

Sin embargo, en ambas profesiones existen evidencias que avalan la mirada anterior, en cuanto a la transformación de las carreras profesionales hacia especialistas en un área, con conexiones interdisciplinarias, lo que estaría dado por las especializaciones temáticas de los profesionales en sus ámbitos de desempeño laboral, y por las respectivas miradas micro y macrosociales. Ello es consistente con la mirada que augura la transformación de las carreras profesionales y no su sustitución por los trabajos.

Finalmente, quedan abiertas las inquietudes instaladas por Freidson (2003) respecto de la sobrevivencia futura de algunas de las disciplinas humanísticas. Como del mismo modo aquella referida a que “el problema más importante para el futuro del profesionalismo no es económico, ni estructural, sino cultural e ideológico. El problema más importante es su espíritu, su alma”.

Referencias

- Amtmann, C. (2003). Nuevas demandas y nuevas respuestas de la universidad: ¿Una nueva crisis? En *Políticas públicas, demandas sociales y gestión del conocimiento*. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de desarrollo-Cinda.
- Arosón, P. (2003). Cinta de Moebio N° 18. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de: <http://www.moebio.uchile.cl/18/index.htm>
- Brunner, J. (1990) *Educación superior en América Latina: Cambios y desafíos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Brunner, J. (2003). Nuevas demandas y sus consecuencias para la educación superior en América Latina. En *Políticas públicas, demandas sociales y gestión del conocimiento*. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de desarrollo-Cinda.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Elacqua, G. (2004). Diagnóstico sobre los sistemas internacionales de información de la demanda de ocupaciones y la oferta de carreras. En: Brunner, J. y Meller, P. (comps.). *Oferta y demanda de profesionales y técnicos en Chile*. Santiago de Chile: Ril.

- Flores, F. y Gray, J. (2000). El espíritu emprendedor y la vida wired: el trabajo en el ocaso de las carreras. Recuperado de <http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1356&page=7>
- Freidson, E. (2003). El alma del profesionalismo. En Sánchez, M., Carreras, J. y Svensson, L. *Sociología de las profesiones: Pasado, presente y futuro*. España: DM.
- Gómez, J. y Sandoval, M. (2004). *Más allá del oficio del sociólogo: nuevas identidades y competencias en el campo profesional*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Gyarmati, G., Millas, J., Browne, C., De la Barra, A., Goic, A. y Guzmán, M. (1984). *Las profesiones: dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Instituto de Trabajo social y Servicios Sociales (Intress) (2007). España. Recuperado de: http://www.intress.org/foro_sala1.htm
- Reich, R. (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Traducción de Federico Villegas. Buenos Aires: Vergara.
- Saks, M. (2003). Las limitaciones de la sociología de las profesiones anglo-americana: una crítica de la actual ortodoxia neo-weberiana. En Sánchez, M., Carreras, J. y Svensson, L. *Sociología de las profesiones: pasado, presente y futuro*. España: DM.
- Sánchez, M. y Sáez, J. (2003). Introducción. En Sánchez, M., Carreras, J. y Svensson, L. *Sociología de las profesiones: pasado, presente y futuro*. España: DM.
- Sennett, R. (2001). La calle y la oficina: dos fuentes de identidad. En: Giddens y Hutton. *En el límite. La vida en el capitalismo global*. España: Tusquets.
- Svensson, L. (2003). Introducción. En Sánchez, M., Carreras, J. y Svensson, L. *Sociología de las profesiones: Pasado, presente y futuro*. España: DM.

